

LA ÚLTIMA HORA

DOS EDICIONES DIARIAS.

Diario de la noche, de información, literario y artístico

AÑO XI.—NÚMERO 3.819

Cierre. La de los correos, a las doce de la tarde.
Palma y pueblos de la línea férrea, seis noche

Palma de Mallorca.—Miércoles 12 de Julio de 1905

Edición para Palma y pueblos de la línea férrea.

DESDE PARÍS

Una sesión histórica

París 3 Julio.

La efeméride dirá así: «En la noche del 3 de Julio de 1905 la Cámara francesa vota la separación de la Iglesia y el Estado. — El divorcio ¿es real? ¿Es definitivo? ¿Es eterno? Quizá vengan, después de esta, otras efemérides que marquen la avenencia, la concordia; o quizás—y esto es lo más probable—sin saber en qué día ni en qué hora, los divorciados se encontrarán otra vez con la sorpresa de que siguen juntos. Pero, aunque así fuere, este tejer y destejer va llenando las páginas de la Historia y no carecerá en absoluto de interés el relato de un testigo de esta sesión histórica.

Son las seis de la tarde. La Cámara está llena de humo, de ruido, de conversaciones y risas indiscretas. Cuando se discute el articulado de una ley, todo está permitido: Mr. Doumer habla en la presidencia con una legión de enmendadores y peticionarios; debajo de él los secretarios tienen también su hora de visitas; los diputados charlan, los ujieres van y vienen vestidos con sus ornitológicas libreas verde y rojo; en el banco azul Mr. Bienvenu Martin, el ministro de Cultos, aguarda pacientemente. Con su cara bonachona y sus ojos apagados, parece que se va a dormir. En las tribunas hay un calor de horno. Y en la de la prensa hace falta toda la urbanidad francesa para guardarse mutuo respeto. Los ventanales están abiertos. El cielo gris al caer la tarde se ilumina de rojizas ráfagas.—Y abajo, Mr. Lasies, el fogoso diputado nacionalista, fuerza un poco su bien estudiada corrección militar para que la distraída Cámara se inflame en los ardores del crepúsculo. Todo es inútil. La Cámara lleva cincuenta sesiones discutiendo el laboratorio articulado. Si Mr. Lasies, bonapartista, evocara hoy en los escaños la sombra de Napoleón, su ídolo no acertaría a interesarse a nadie a propósito del art. 32.

Hay dos sacerdotes en esta Cámara que va a votar la separación. Uno «l'abbé» Lemire, penetrante, político, sa-gaz como un cardenal florentino. Otro «l'abbé» Gayraud, impetuoso y autoritario como un guerrillero tarasconés. Los dos se defienden hasta en las últimas trincheras. El P. Gayraud sube a la tribuna ondeando la sotana como una bandera; grueso, pequeño, bilioso, agarrándose a los textos legales para proclamar la independencia del matrimonio canónico. El P. Lemire, serenamente, como si hablara de cosas ultraterrenas, pide que se suprima el plazo de cinco años para que las curas puedan ser nombrados en sus parroquias eclesiales y consejeros municipales. Al sentarse en su escaño, al recoger sus papeles con reposada indiferencia y al enterarse de que la Cámara rechaza su enmienda, el P. Lemire sonríe como un correcto jugador de ajedrez que ve al enemigo colocarse a la defensiva.—Lo que había que hacer se ha hecho. Si no se ha conseguido más, la culpa no es suya.

Después de estos defensores obligados de la Iglesia y del concordato, va a hablar un revolucionario. Se nota en el movimiento de atención de la izquierda y en el empuje de los compañeros de tribuna que alargan la cabeza para ver a Gerault Richard. El redactor jefe de *La Petite République* ha hecho ruda campaña en estos cincuenta días de sesión anticoncordatario. No está cansado. Viene rísondo, radiante. La austeridad de su rostro y de su palabra se desmienta, porque a los primeros párrafos vemos que no es un discurso, sino una égloga lo que entona hoy el campeón socialista.—«Las cuatro fiestas—dice la enmienda de Gerault-Richard—establecidas bajo un vocablo religioso en virtud de la ley de 18 germinal, año X, subsistirán y se llamarán a partir de la promulgación de esta ley: el día de la Ascensión, día de las Flores; el día de la Asunción, día de las Cosechas; el día de Todos los Santos, día del Recuerdo; el día de la Navidad, día de la Familia.»—Hubo un poeta siempre en el más fiero y sanguinario héroe de la revolución, Floreal, Germinal y Fructidor tuvieron su bautismo de sangre y en aquellos amplios días capaces de abarcar la plenitud de la vida y de la muerte muchos sentimentales sonaban el caramillo pastoril junto a la guillotina. Gerault Richard hubiera poetizado la revolución socialista a no hacerse gubernamental.—Pero escuchémosle. Para él tiene razón Charles Morice cuando afirma que las fiestas de los pueblos deben recordar las distintas civilizaciones por que han pasado. Las fiestas paganas tenían el mérito de idealizar la vida, y el cristianismo ha interpuesto siempre la idea de Dios entre el hombre y la naturaleza.—Gerault Richard ha empezado su discurso en un tono suavemente irónico para disculpar esta escapada de su romanticismo naturalista, pero la viveza de sus ademanes le delata. No hay humorismo. Su petición está hecha en serio; muy en serio.

«Francia, patria de las flores, de las artes y de la poesía, debe rendir a las flores público homenaje.» «El día de las

Cosechas será la fiesta de veinticinco millones de labradores. Es casi escandaloso que la república no haya pensado todavía en festejar su labor rindiendo justicia a los que crean la verdadera riqueza de nuestro país.»

Y entre los aplausos de la izquierda y la sonrisa grata de las señoras de las tribunas que no esperaban este intermedio lírico, Briand, en nombre de la comisión, se levanta a rechazar afablemente la enmienda de Gerault-Richard «toda perfumada de poesía».

Ya está el articulado. Ahora comienza la prueba decisiva, la totalidad. Una proposición dilatoria de las oposiciones hace hablar al hombre del día: Aristides Briand. Sin moverse del banco de la comisión, erguida la cabeza; los ojos hundidos, pero vivísimos y dominadores, el pelo crespo todo tendido hacia un lado y los grandes bigotes indóceles, Aristides Briand comienza su discurso suavemente naturalmente. Esta suavidad y esta naturalidad no le abandonan un momento. Busco «in mente» un orador español que se le asemeje, y hallo a Melquíades Álvarez; pero Briand es más resbaladizo, más insinuante; es un revolucionario de mano blanda, que quiere dulcificar los radicalismos presentándolos con amor. Sus movimientos quizá sean amplios y tribuciosos en los discursos de propaganda. En el banco de la comisión, junto al gobierno, los brazos están contenidos en un discreto juego, y sólo la contracción de la boca y de la mano izquierda, cerrada nerviosamente, revela el esfuerzo de la voluntad. Por primera vez en toda la tarde callan las voces, las toses y los golpes en los pupitres. La Cámara escucha, y Aristides Briand suelta el hilo límpido de sus palabras, ninguna oscura, ninguna inútil. Habla de que ha llegado la hora de las responsabilidades, apela al juicio de los católicos para que digan si esta ley es trágica; señala el asentimiento de Ribot a una ley de libertad que hace honor a una asamblea republicana; tranquiliza a los radicales, y les previene contra los peligros de sus radicalismos.—«Hombres como Gambetta y como Ferry vacilaron; ¿no debía esto enseñarnos a ser cautos?—Si la oratoria es el arte de persuadir, pocos oradores tan artistas como este francés, de nombre griego. Cuando termina su discurso hace falta la ruidosa ovación de la mayoría para que las oposiciones comprendan que hablaba su enemigo más temible. Cuando lo lean en el *Diario Oficial*, acabarán de comprender toda su fuerza.

Un noble bretón, de patriarcal aspecto, el marqués de Rosambó, augura desastres para Francia, «porque esta ley es un piano, en el que ahora tocáis idios y bien pronto tocaréis marchas fúnebres». Quedan en la Cámara francesa restos de otras épocas, que cuando hablan producen a su alrededor una impresión de frialdad, de hoquedad de tumba. El piano del marqués de Rosambó es un elaviciordio de su viejo castillo, y el eco de sus notas se apaga en cuanto empieza a hablar M. Paul Deschanel. Dice Rochefort que Deschanel se moriría si en estas ocasiones solennes no le dejaran espetar a la Cámara su discurso bien preparado, bien compuesto, bien pulido. Deschanel habla con la vista clavada en algo muy alto: quizás en la presidencia de la república. Toda su apostura, su voz, su oratoria sosegada y magistral proclaman el triunfo de lo discreto, lo correcto, lo oportuno. En la sesión de hoy es la única voz que habla de Roma en términos conciliadores. Luego el ministro de Cultos, M. Bienvenu Martin, se levanta para hacer de esta proposición dilatoria una cuestión de confianza, y comienza la votación interminable, el ir y venir de boletines, el levantarse y el bullir de los diputados, hasta que a las ocho y cuarto un secretario proclama el triunfo del gobierno por 334 votos contra 236, y luego anuncia que se suspende la sesión hasta las nueve y media.

Y después de larga espera por los amplios, claros y espaciosos pasillos del Palais Bourbon, viene la explicación del voto por diputados, cuyos nombres quizá lleguen a hacerse célebres algún día. Un radical que encuentra el proyecto demasiado liberal; un reaccionario, que vota en contra porque pugna con los sentimientos de sus campesinos; un realista, que llora la desecualización de Francia; un M. Allard, revolucionario, que se niega a ceder los edificios del culto a la Iglesia para establecer en ellos granjas, escuelas y quizás «municipal». Al fin la votación definitiva llega, van cayendo en la urna las papeletas blancas de la mayoría, las papeletas azules de la oposición. Alguien dice al go en el salón mientras los secretarios hacen el recuento: 334 votos contra 236. El gobierno ha triunfado; M. Aristides Briand recoge presuroso sus papeles; los diputados abandonan los escaños para felicitarle como si se tratara de un triunfo personal.

Y M. Millerand, mirando como surge este prestigio nuevo y acordándose de sus glorias, y acaso también de un ausente, del combatido «padre» Combes, se levanta para recordar a la Cámara la ley de retiros del obrero, mientras la

Cámara desfila sin hacerle caso, y nosotros desfilamos también, dejando la tribuna vacía.

LUIS BELLO.

ACTUALIDAD

La revolución en Rusia

En Odesa

El general Kachanoff, comandante de la circunscripción de Odesa, ha remitido un parte a San Petersburgo según el cual el número de muertos y heridos durante la noche del 29 de Junio es el siguiente:

Revolucionarios, 49 muertos, 74 heridos. Agentes, 1 muerto, 8 heridos. 8 soldados, 4 cabos de policía y 8 agentes.

Los destrozos causados en el puerto son muchísimo más enormes de lo que se dijo en los primeros momentos y

una intervención energética del Gobierno británico.

Inglaterra atendi, según parece, la indicación, haciéndola presente a Rusia, hasta el punto que se asegura que el embajador inglés en San Petersburgo recibió orden de pedir al Gobierno ruso que hiciera cesar inmediatamente semejante estado de cosas, verdaderamente escandaloso que atenta contra los intereses de los súbditos ingleses y amenaza su seguridad personal.

El embajador reclamó una contestación categórica y en el caso de no obtener satisfacción amenazó con una intervención inmediata de Inglaterra, de común acuerdo con las potencias interesadas.

En este punto los embajadores en Constantinopla están de perfecto acuerdo y la Puerta, aterrada por las amenazas de la aparición del *Potemkin* no espera más que abrir las puertas de los Dardanelos a los buques de guerra de las potencias.

Rendición del acorazado.—Desembarque

A las dos de la mañana del día 8 llegaron a Constanza el acorazado *Kniaz Potemkin* y el torpedero 267.

Las autoridades rumanas intimaron a la tripulación a rendirse en las condiciones impuestas cuando la primera visita del *Kniaz Potemkin*, ó de lo contrario abandonar las aguas jurisdiccionales de Rumania.

A la una de la tarde las tripulaciones del *Kniaz Potemkin* y del torpedero se rindieron conforme a las condiciones impuestas y entregaron a las autoridades rumanas las dos embarcaciones, de las que tomaron posesión arbolando la bandera rumana.

Los individuos de las tripulaciones desembarcadas se enviarán en pequeños grupos a distintas localidades del país.

El desembarque tuvo lugar a primeras horas de la tarde.

A los individuos que salgan de Rumania se les facilitará un pasaporte de emigrante.

Los marinos, que formaban un total de unos 740, se repartieron los fondos que contenía la caja de a bordo.

SOBRE LOS CRÉDITOS

La crisis agraria andaluza

El conde de Romanones ha conferenciado con el jefe del Gobierno.

El ministro de Agricultura expuso al señor Montero Ríos que no estima cuestión personal ó de amor propio la solución del grave problema de los créditos para remediar la crisis agraria en Andalucía.

Opina el conde de Romanones que la innegable trascendencia de la cuestión, la magnitud de la crisis y el peligro de aplazar el remedio, son los más sólidos argumentos para justificar su viaje inmediato sin trámites ni expedientes.

También entiende el ministro de Agricultura que al ir a Andalucía en representación del Gobierno, debe ir con toda libertad de acción y disponiendo de todos los medios necesarios para remediar sobre el terreno los males que motivan su viaje.

La cuestión está planteada en términos que no admiten dilación. Si el conflicto estalla,—dice el conde de Romanones,—no será mía la culpa.

Después, hablando con los periodistas, ha dicho el ministro de Agricultura que no hay entre él y el ministro de Hacienda antagonismos personales que dificulten la solución del conflicto. Lo que hay es que el ministro de Hacienda, poniendo restricciones a la concesión de créditos, cree defender los intereses que le están confiados, añadió, y yo creo que estoy obligado a no aplazar por más tiempo la solución del problema de Andalucía.

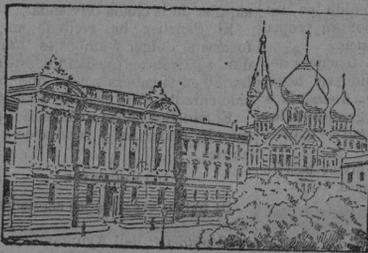
Dijo luego el conde de Romanones: No tengo fondos y he tenido necesidad de recoger los destinados a otras provincias para pagar a 9.000 obreros andaluces, los cuales sólo trabajan media semana, por carcer de recursos, resultando que ganan un jornal de 50 céntimos.

De las provincias andaluzas recibo numerosos telegramas, animándome en mi campaña.

Cuando tomé posesión del ministerio me encontré con el expediente hecho por el marqués del Vadillo y acto seguido lo mandé a Urzaiz. No le pareció bien.

Entonces hice otro, en veinticuatro horas, con las debidas modificaciones, y espero que el Consejo de ministros resolverá el asunto, aprobando el expediente.

Respecto a la inversión de los créditos, sólo debo dar cuenta al país y al Parlamento.



ODESSA.—Plaza de la Catedral, donde tuvieron efecto las más sangrientas colisiones entre los huelguistas y la tropa.

costará millones de rublos, muchos años y esfuerzos sin cuento su reparación.

A caza del «Kniaz Potemkin»

Los 20 oficiales que tripulan el torpedero *Snielivli* visten trajes de marino y tienen el encargo de obligar a rendir a los tripulantes del *Kniaz Potemkin* ó volar de lo contrario el acorazado.

Dicho torpedero entró en Theodosia aprovisionándose de carbón, saliendo inmediatamente después en persecución del acorazado sublevado.

Confírmase que la mayoría de las tiendas y casas de comercio de Theodosia cerraron sus puertas, y los habitantes de la población huyeron al aparecer el *Kniaz Potemkin* y que continuó la intranquilidad por seguir los revoltosos cometiendo tropelías.

Antes de salir del puerto de Theodosia el acorazado *Kniaz Potemkin* permitió que se hiciera a la mar el vapor carbonero inglés *Shamry*, levando anclas inmediatamente después y alejándose pronto de la vista de la población.

Los marinos

Un almirante perteneciente al estado mayor declara que desde hace años se hacía una activa propaganda revolucionaria en Sebastopol, donde está instalado el comité revolucionario, cuyos miembros fueron enviados a Siberia por monsieur de Plehve, pero regresaron cuando subió al poder el príncipe Mirsky.

Este comité contaba con numerosos afiliados entre el personal técnico de la flota y los revolucionarios ganaron mucho terreno incluso entre los oficiales.

No era raro que los mismos oficiales leyeran a los soldados hojas revolucionarias.

Entre la tripulación del *Kniaz Potemkin* figuraban dos ingenieros, miembros del comité revolucionario, que regresaban de Siberia.

Estos individuos introdujeron a bordo a otros miembros del comité y de este modo se organizó sistemáticamente el levantamiento.

El personal de la flota del almirante Nebogoff fué reclutado entre los tripulantes de la flota del mar Negro. Así se explica que se rindiera a los japoneses sin tratar de combatir siquiera.

En el ejército

Noticias de Moscú confirman que las tropas es muy posible que secunden en breve la actitud revolucionaria de los marinos.

La iniciativa de un levantamiento de reservistas diése que ha sido tomada por la guarnición de San Petersburgo.

Comité disuelto

El comité de partidarios de una monarquía constitucional en Rusia establecido en Londres bajo el título de consejo de las reformas, se ha disuelto reconociendo los miembros que lo constituían que debía abandonarse toda esperanza de una evolución pacífica y que sólo una violenta revolución puede regenerar al pueblo ruso.

La revista mensual *Free Russia* (Rusia libre), que podía ser considerada como el órgano de los reformistas refugiados en Inglaterra, ha adoptado una actitud francamente revolucionaria.

La sotilud del *Kniaz Potemkin*.—Intervención de Inglaterra.

Las casas de comercio que se ven perjudicadas en alto grado por la paralización casi completa del tráfico en el mar Negro, hicieron gestiones para provocar

COASAS DE MARRUECOS

La burra del Rogui

Hace pocos días circuló por acá la sensacional noticia de que en un zoco de la káblia de Kbdana, se había puesto a la venta la burra famosa del Rogui, pidiéndose por ella nada menos que 60 duros.

Como se recordará, el Rogui es conocido además con el nombre de «Padre de la Burra» (Bu Hamara), por la hazaña que realizó en Beni Uaquín cuando comenzó la campaña de propaganda en favor de su revolución contra el sultán.

Sabido es que, para crearse partidarios, el Rogui frecuentaba los zocos del Marruecos central, donde atraía las gentes con juegos de manos, que le servían para crearse ambiente, como se dice entre nosotros, sistema nada deplorable y acomodado a la escasa cultura de los marroquíes, que sólo sienten interés por aquello que juzgan maravilloso.

Muchas habilidades se cuentan de él; pero la que decidió el éxito de su rebelión fué la que realizó con la burra que hoy está en venta en Kbdana.

Se presentó el Rogui en la tribu de Sekkara, situada en el fondo del Mogreb, en el centro casi del Atlas, donde las casi impenetrables montañas hacen su acceso a ella difícilísimo.

En sus cercanías existe una cueva misteriosa, en la que nadie osa penetrar, porque cuantos lo han intentado han perecido, sin que se hayan vuelto a tener noticias de su paradero.

Todos los naturales la creen invadida por demonios, que de ella han hecho su morada.

El Rogui, más sagaz que sus compatriotas, y que, según sus partidarios, ha leído mucho en libro de «adivinations», descubrió el medio de penetrar en la cueva sin peligro alguno, y se encaminó a la Sekkara con el decidido propósito de realizar el *tour de force* de las propiedades sobrenaturales que se atribuya.

Los kablénos creyeron loco al anunciar el Rogui el propósito que le llevaba a aquellas regiones, y nadie osó acompañarle en su excursión a la misteriosa gruta.

El Rogui se encaminó, pues, solo a ella, salvando los precipicios y riesgos que dificultaban la entrada.

Lo que dentro de ella pasó no se sabe.

El Rogui, único testigo, dice que después de meterse por los caprichosos corredores que la cueva ofrecía, encontró en un anchurón de ella, en una especie de bóveda, cuyo techo estaba caujado de vistosas estalactitas, un venerable anciano, de larga barba blanca, y que se expresó en estos términos:

«Para poder probar que en esta gruta hay seres animados, y demostrar que los has visto, monta sobre esta burra, que ves junto a mí, y sal afuera con ella.»

El Rogui vio, en efecto, una burra junto al vió, y, obediendo, montó en ella, saliendo de la cueva, causando la estupefacción de todos aquellos kablénos que, ansiosos, estaban esperando sobre las peñas que bordeaban la entrada de la gruta, y que no vacilaron en reconocer al Rogui, como hombre dotado de virtudes mágicas.

La burra desapareció y nada se supo de ella, tanto que hoy, en Kbdana, un explorador, sin duda, de los aficionados a las curiosidades marroquíes, pretende hacer pasar una macilenta burra, por la maravillosa que el Rogui montó a la salida de la cueva.

Los marroquíes, aunque poco dispuestos a aflojar los 60 duros que se piden por ella, no por eso dejan de creer a pies juntillas su identidad, siendo objeto de especial veneración.

Pero aun no ha habido nadie que ofrezca por ella ni 50 duros.

El Ateneo mahonés

Leemos en *El Bien Público* de Mallorca del día 10:

«En la última sesión celebrada por la Junta Directiva, presentó el señor don Bartolomé Allés una proposición que fué acogida por toda la Junta con regocijo.»

Sabido es que la introducción y propagación de la zulla «clover» en Menorca, ha triplicado la riqueza de la isla, permitiendo el desarrollo de la ganadería y fertilizando terrenos yermos. Pues bien: la proposición del Sr. Allés tiene por objeto conmemorar en forma adecuada la gran mejora que consiguió esta isla con la introducción y cultivo de la citada planta.

Para acordar la mejor manera de realizar la proposición del Sr. Allés, nombróse una ponencia compuesta del proponente y de los Sres. D. Pedro Mir y D. Mauricio Hernández.

Es probable que el Ateneo invite a los Ayuntamientos de Menorca a que se asocien al hermoso acto de gratitud hacia los que, contra la rutina y la ignorancia, impulsaron el cultivo de la zulla

ó hicieron posible el florecimiento de las industrias pecuarias.

También acordó la Junta Directiva solicitar del Gobierno que sean declarados monumentos nacionales los *talayots*, *taulas*, *nauetas* y otras construcciones megalíticas más dignas de conservarse, a juicio de los Sres. D. Antonio Vives Escudero, individuo de la Real Academia de la Historia; don Francisco Hernández Sans; correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y D. Antonio Tudurí Ponsentí, conservador de Museo del Ateneo.

Nombrar una comisión compuesta de D. Enrique Albern, Vice-Presidente del Ateneo y médico; D. Lorenzo Pons Marqués, Archivero de la Sociedad y médico; D. Pedro Puig Suarez, Director de la Estación Sanitaria de este puerto; don Juan Orfila y Pons, abogado; D. Juan Montero y Montero, Teniente Coronel de Ingenieros; D. Juan J. Vidal y Mir, abogado é historiador; D. José Riera y Alemany, Teniente de Navío de la Armada; D. Juan E. Taltavull Galens, naviero; D. Miguel Estela Thomás, comerciante y D. Francisco F. Andreu Fenández, Gerente de la Eléctrica Mahonesa é iniciador del asunto, para que se sirvan informar a la Junta respecto de si ó no conviene la permanencia del Lazareto sucio en este puerto y en caso afirmativo en que condiciones.»

Por telégrafo

Protestas.—Concejales repuestos

Madrid 11 a las 15'30

En el ministerio de la Gobernación se reciben numerosas protestas sobre el dictamen del Consejo de Ministros por el que serán repuestos los concejales que fueron suspendidos últimamente.

El Rey a bordo del «Giraldu».—Pidiendo trabajo.

Madrid 11 a las 15'30

El Rey pasó toda la mañana de hoy a bordo del «Giraldu».

En Santa Olalla buen número de obreros han organizado una manifestación pidiendo trabajo.

Banquete a Villanueva.—El proyecto de escuadra

Madrid 11 a las 15'30

El «Centro Hispano-Marroquí» el viernes obsequiará con un banquete al Ministro de Marina señor Villanueva. Parece ser que este ministro no está conforme con el proyecto de escuadra formado por su antecesor el señor Cobián.

Para apaciguar los ánimos

Madrid 12 a las 1'15

Comunican de París, que por el Senado ha sido aprobado un proyecto de ley por el cual se concede amnistía de las condenas dictadas por el Tribunal Supremo por infracciones de la ley de asociaciones religiosas, aplicando a los infractores simples medidas disciplinarias.

El presidente del gobierno, monsieur Rouvier, ha optado por este procedimiento con el fin de calmar los ánimos.

Ofreciendo una corona.—Es inexacto.

—Conferencia internacional

Madrid 12 a las 1'30

Cristiania.—Se ha ofrecido la corona de Noruega a un príncipe de la familia Bernadotte.

Es inexacto que se trate de elevar al trono de Noruega al príncipe de Dinamarca.

Londres.—Mr. Landsdowne figurará como representante de Inglaterra en la conferencia internacional que se ha de celebrar sobre Marruecos.

Venta del palacio de Isabel II.—Informaciones sobre las tropas japonesas.

Madrid 12 a las 1'30

París.—El palacio propiedad de la difunta reina de España doña Isabel II ha sido vendido en pública subasta adjudicándose a Mr. Taubert.

Tokio.—El espía Burgain dice que ha efectuado interesantes informaciones acerca del estado actual de las tropas del Mikado, las cuales trasmittirá para su publicación a un periódico parisién.

FABRA

